

La narrativa de Rosario Castellanos, tan real como maravillosa

Beatriz Elena Guerrero Torres*

El indio, el indígena, el natural, el hereje, el infiel, el inferior, la minoría, el dominado, el colonizado, el subordinado, el esclavo, el idólatra, el blasfemo, el ignorante, el vencido. La categoría de indio nació cuando los descubridores españoles denominaron así a los hombres que se encontraban en el territorio que pensaban eran Las Indias. Las demás han ido adjudicándoseles debido a juicios y prejuicios neciamente concebidos y reproducidos. Y sobre todo, por la razón principal que engendra toda injusticia: el miedo al otro, sensación que turba la capacidad de comprensión.

Rosario Alicia Castellanos Figueroa, a través de su narrativa no tuvo miedo y escribió, principalmente, para mostrar condiciones particulares, no de indígenas, sino de mexicanos muchas veces olvidados por lo que la mayoría entendemos por civilización y progreso. Ella nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925. Omitiendo el dato geográfico, siempre se consideró de Comitán, Chiapas, lugar donde vivió su infancia y adolescencia, donde está su ombligo, donde estaban sus antepasados y donde ella sabía estaba su origen.

Es precisamente este estado, el espacio en el cual se desarrolla gran parte de su narrativa. La cercanía con los indígenas que ahí habitan, fue de gran impacto en su vida. Influyó no sólo en su obra, sino en su cosmovisión. Rosario Castellanos es más que una escritora indigenista, más que una feminista. Publicó poesía, narrativa, ensayo, teatro, pero también fue articulista y cronista. A lo largo de su obra podemos observar que los personajes, la trama, el estilo de la autora, entre otras cuestiones, rompen con los estereotipos de las novelas indigenistas que le anteceden. Castellanos otorga individualidad a los indígenas de Chiapas. No los expone como seres exóticos, sino como hombres y mujeres, con los mismos conflictos e inquietudes que los mestizos (amor, odio, esterilidad, injusticia, deseos de poder, etcétera). Y los que no siempre han jugado el papel de víctimas porque en ocasiones han llegado a ser también los verdugos.

Castellanos se une a los autores que comienzan a incluir a las minorías, y en este caso a los indígenas, como parte de la formación de la identidad nacional (como Ixca Cienfuegos en *La región más trans-*

parente de Carlos Fuentes que remite lo antiguo, el origen, lo nativo, lo prehispánico, el sacrificio), y que retratan el sincretismo de la cultura mexicana e hispánica. Es decir, los escritores muestran a un indígena que ha resistido al mestizaje, pero que también ha impactado y ha sido impactado por la realidad occidental.

Del mundo narrativo de Castellanos surgen protagonistas que ya desde el nombre connotan dicho sincretismo entre ambas culturas (Catalina Díaz Puiljá, Pedro González Winikton, Rominka Pérez Taquibequet, etcétera). Todos ellos llevan en el primer apellido la imposición de lo hispánico, de la conquista y de la violación.

Desde esta perspectiva, se originaron obras como *Los hombres verdaderos* de Carlo Antonio Castro, *La culebra tapó el río* de María Lombardo de Caso, y es junto a estas obras donde la misma Castellanos sitúa a *Balún-Canán* y *Oficio de tinieblas*, novelas donde el indio y el blanco conviven, no están apartados, se cruzan en el camino y al momento del choque sucede que: "la espada de la injusticia, dice Simone Weil, es una espada de dos puntas y hiere tanto al que la empuña como al que se encuentra en el extremo contrario".¹

Las obras narrativas *Balún-Canán*, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas* están concentradas en tres localidades muy específicas. La primera en Comitán y Chactajal, la segunda en Ciudad Real (hoy San Cristóbal de las Casas), y la tercera en San Juan Chamula. Este último sitio y Chactajal pertenecen a territorio tzeltal. Son lugares habitados por indígenas, mientras que los otros, generalmente por mestizos.

San Juan Chamula es un pueblo relativamente pacífico y tranquilo. Actos como el asesinato, el incesto, el suicidio son condenados por sus habitantes. Ellos piensan que están situados en lo que denominan "el verdadero centro del universo u ombligo de la tierra".² Así se explican que mientras más alejado esté de ellos un pueblo, ciudad o país, más propensos son sus habitantes a cometer dichos crímenes.

Son lugares incivilizados que por encontrarse alejados del "ombligo", conviven ahí los "demonios, seres humanos extraños y animales salvajes".³ Es decir, son regiones donde el peligro es eminente. Sin embargo, ha habido momentos en que los chamu-

Real por ser histórico y existir en la cosmovisión indígena; y maravilloso porque el autor de esta corriente requiere una sensibilidad para captar la revelación de la realidad, que solamente los privilegiados pueden percibir.

las se han visto envueltos en guerras y contiendas sumamente violentas. Una de las más relevantes fue la guerra de Pedro Díaz Cuzcat o la guerra de Galindo en la cual se basa Castellanos para crear *Oficio de tinieblas*.

Elena Poniatowska opina que “La realidad de los indígenas es siempre prodigiosa y el talento de Rosario consiste en percibirlo y dárselo en palabra. Rosario actúa como un vidente privilegiado, un informante que proyecta lo maravilloso”.⁴ Esto ejemplifica cómo Castellanos es capaz de mostrarnos un hecho histórico transformado en relato real maravilloso. Real por ser histórico y existir en la cosmovisión indígena; y maravilloso porque el autor de esta corriente requiere una sensibilidad para captar la revelación de la realidad, que solamente los privilegiados pueden percibir.

Otro punto que sitúa a la obra de Rosario Castellanos dentro de lo real maravilloso es que la acción central tiene su origen y su raíz en la cultura indígena. Al narrar, la escritora no está deformando la percepción de los hechos, de los personajes o de los acontecimientos, sino que le es fiel a estos. No recrea un clima sobrenatural, efectivamente respeta las creencias que, aunque para algunos ojos sean irreales, para los que profesan o conocen esta cultura, son más que verídicos.

Por último, puede hacerse una comparación entre *Oficio de tinieblas* a la corriente real maravillosa que Alejo Carpentier aborda en *El reino de este mundo*. Pero, ¿qué elementos en común pudieran tener estas novelas? A primera vista quizá ninguno, pero introduciéndonos en ambas fábulas, se encuentran varios.

El impacto que generó la publicación de *El reino de este mundo* (1949) en la sociedad hispanoamericana fue muy importante. Sin duda, la influencia de esta novela, y más de la teoría instaurada en su prólogo sobre lo real maravilloso, fue seminal para los escritores latinoamericanos posteriores. No sólo le dio difusión al término, sino que además es la obra cumbre de dicha corriente, y que no ha podido ser desplazada —ni imitada— por ninguna de sus sucesoras.

Los puntos que se comparan entre ambas obras son: están basadas en un hecho histórico que ter-

minó con la sublevación suscitada por los grupos subyugados: los aborígenes. Así mismo, se utiliza el estilo neobarroco característico de lo real maravilloso. Otro punto es que los líderes que desatan dichos movimientos comparten ciertas características: la brujería; ambos tienen poderes proporcionados por el contacto con sus dioses; son personajes que existieron en la realidad y tuvieron miles de seguidores a los que les comunicaron que debían levantarse en armas contra los blancos asegurándoles que sus dioses los protegerían.

Afirma Charles Werner Scheel que en el realismo maravilloso el autor muestra cierta exaltación, contrariamente a la discreción y moderación de los autores mágico-realistas, quienes tienden a ser más cerebrales que efusivos.⁵ Referente a esto, se puede incluir la siguiente nota en la que la misma Castellanos reconoce su escritura más cargada de efusividad, que de lógica (actividad cerebral):

La perspectiva desde la que uno se sitúa para contemplar líricamente la vida no es fácil de abandonar ni tampoco los hábitos idiomáticos que nos han sido útiles, durante años, para traducir estas contemplaciones. Así que cuando traté por primera vez de escribir una novela —*Balún-Canán*— no fui armada de rigor sino de efusividad. Las metáforas resplandecían por todas partes, pero yo me salvaguardaba de una condenación arguyendo que me había propuesto rescatar una infancia perdida y un mundo perdido por la magia no por la lógica.⁶

*Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Rosario Castellanos, “La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial”, *Hispania*, 47, 2 (mayo, 1964), p. 228. En <http://www.jstor.org/stable/336655> [consultado en enero 26, 2012].

² Gary Gossen H., *Los chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio en una tradición oral maya* (trad. Celia Paschero). México, 1989, p. 28.

³ *Ibid.*, p. 37.

⁴ Elena Poniatowska, *¡Ay vida, no me mereces! Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, la literatura de la onda*. J. Mortiz, México, 1985, p. 92.

⁵ Seymour Menton, *Historia verdadera del realismo mágico*. FCE, México, 1998, p. 176.

⁶ Dolores Plaza, “El culto a ‘los otros’ en la obra de Rosario Castellanos”, *La palabra y el hombre*, 11 (julio-septiembre, 1974), p. 15. En <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/3699> [consultado en julio 19, 2012].